

Nunca vi nada parecido y en una noche. El cielo se tornó de color verde oscuro. La gente se asustó y con razón. Pasaron los días y ni el nerviosismo ni el miedo cesaba. La gente se reunía en grupos y hablaba sobre ello. Muchos, asustados, iban armados con sus sables, espadas o cualquier cosa que pudiera esgrimirse. El alcalde de la ciudad no decía nada salvo que estaba reunido con los sabios de la ciudad, todos magos, para entender que estaba pasando.

Y así pasaron varios días sin otra novedad.

Los ciudadanos, que seguían con sus quehaceres habituales, miraban con ojo avizor el cielo. Algunos iban a la casa del alcalde a ver si se enteraban de alguna noticia. Noches después, uno de estos ciudadanos tuvo un sueño de lo más peculiar. En él estaba corriendo en una de las calles principales de la ciudad huyendo de algo. Al llegar a un callejón tropezó y se cayó dentro de una jarrón que allí estaba. Oyó una voz.

“Avail”

La palabra no dejaba de resonar más y más fuerte. Hasta que se levantó asustado y empapado de sudor. Al día siguiente miró al cielo al salir de casa. Verdoso. Caminó por las calles hacia la orfebrería donde trabajaba. Se percató que estaba haciendo el mismo recorrido que en aquel sueño y, quizá por curiosidad, dió con el mismo callejón. Allí también había un jarrón. Se acercó a examinarlo de cuclillas, era el mismo. Miro dentro si había algo pero nada. Se asustó cuando vio a un hombre en la entrada del callejón. Se miraron.

- ¿Avail? - Dijo el hombre tras un silencio.
- ¿Tu también? - Se incorporó el primero.

Después de eso una ráfaga de viento recorrió el callejón envolviéndolo y desaparecieron sin dejar rastro alguno.

A la mañana siguiente apareció en el cielo un agujero oscuro encima de la ciudad. Cada día se hacía más grande. La guardia de la ciudad se preparó por lo que podría pasar. Mucha gente abandonó la ciudad. Sólo quedaron los necios y los locos. Y al final una mañana, el cielo volvió a ser azul y el sol resplandecía como nunca.

Fue un acierto mandar a Joa y a Hepalis al plano de la magia para arreglar las cosas. Lamento profundamente que no puedan volver... ¿Por qué?

Porque confiaba en ellos y fui yo quien les envié.